AÑO II. Habana, 4 de Abril de 1889. NUM. 52.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

De actualidad.

Llegada la época en que la escasez de trabajo hace tan angustiosa anualmente la situacion de los obreros que se dedican al ramo del tabaco, habíamos hecho el propósito de tratar asunto de tanta importancia, por nuestra cuenta propia, y dar á conocer las causas que originan esas paralizaciones, bajo el punto de vista de la escuela en que militamos.

Mas hé aquí, que cuando ya nos disponíamos á llevar á cabo nuestro propósito, ha llegado á nuestras manos una obra de Federico Engels, que viene á servirnos á maravilla.

En dicha publicacion trata el ilustre representante del socialismo científico, de una manera general, la cuestion que nos ocupa, pero sus conclusiones son aplicables lo mismo á los casos aislados, porque obedecen á idénticas causas.

Mas no siéndonos posibles transcribir todo lo que sobre el particular ha escrito Engels, escogeremos lo que más de cerca se roza con la *crísis* que ya empezamos á experimentar, para que se vea cuánta razon hemos tenido siempre al sostener que el régimen capitalista es el único que nos agobia y tiraniza.

Dice así Federico Engels:

«El carácter de estas crísis está tan claramente marcado, que Fourier las describió todas al llamar á la primera *crísis pletórica*.

El antagonismo entre produccion social y apropiacion capitalista estalla violentamente en la crísis.

La circulacion se paraliza; el vehículo de ésta, la moneda, es entonces una traba para la circulacion; todas las leyes de la produccion y de la circulacion se trastornan; la colision económica llega á su apogeo; el sistema de produccion se rebela contra el sistema de cambio.

El hecho de que la organizacion social de la produccion en el interior de la fábrica se ha desarrollado hasta el punto de hacerse incompatible con la anarquía de la produccion en la sociedad que existe fuera de ella y que la domina, este hecho, decimos, se impone á la inteligencia del mismo capitalista, por la concentracion violenta de los capitales que tiene lugar, en cada crísis, por la ruina de muchos capitalistas y de muchísimos ménos poderosos. Todo el mecanismo de la produccion capitalista cede bajo la presion de las fuerzas productivas, que son obra suya, habiéndose creado tal masa de dichas fuerzas, que ya no hay forma de transformarlas en capital, es decir, en medios de explotar la fuerza y trabajo de la clase obrera.

Por este mismo exceso, las fuerzas productivas se paran, y al pararse éstas, el ejército industrial de reserva se ve forzosamente obligado á cesar de trabajar. ¡Situacion sin igual!

Medios de produccion, medios de subsistencia, trabajadores disponibles, todos los elementos de la produccion y de la riqueza abundan; pero, como dice Fourier, la abundancia es el orígen de la penuria y de la miseria, pues impide que los medios de produccion y de subsistencia se transformen en capital.

Para bien funcionar en el sistema capitalista los medios de produccion, deben préviamente tener la cualidad de capital, de medios de explotacion de la fuerza-trabajo. Esta fatalidad es, pues, la que se interpone ahora como un espectro entre los obreros y los medios de producción y de existencia; la que impide el contacto y, por consecuencia, la cooperacion de las fuerzas personales de la produccion con sus fuerzas materiales; la que prohibe funcionar á los medios de produccion y á los obreros trabajar y vivir.

Destrúyase el sistema de produccion capitalista, déjese á los medios de producir que funcionen sin tomar la forma de capital, y el absurdo que existe en los hechos se desvanecerá, desaparecerá la crísis y devolvereis á la sociedad la posibilidad de vivir.

Está probado, además, que la produccion capitalista ya no es capaz de dirigir las fuerzas productivas que ella misma ha creado, y tambien que esas mismas fuerzas productivas tienden cada vez más imperiosamente á la solucion del antagonismo, á la abolicion de su cualidad de capital y al reconocimiento práctico de su carácter real, que es el de fuerzas productivas sociales.»

«Las fuerzas productivas, ya estén en manos de sociedades por acciones ó en las del Estado, conservan, no obstante, su carácter de capital. El hecho es patente en lo que se refiere á las sociedades por acciones.

El Estado moderno no es más que la organizacion que se dá á sí misma la sociedad burguesa para poner todas las condiciones de la produccion capitalista al arbigo, tanto de los ataques de los capitalistas individuales, como de los obreros. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es esencialmente una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas, y, por decirlo así, el capitalista colectivo ideal.

Mientras más fuerzas productivas acapara, más se transforma en capitalista colectivo real y más explota á los ciudadanos.

Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. La relacion capitalista entre explotador y asalariado subsiste todavía; sólo que, llevada al extremo, ha efectuado un cambio. La apropiacion por el Estado de las fuerzas productivas no es la solucion del conflicto, pero contiene los elementos de ella.

Esta solucion no puede ser otra que el reconocimiento práctico de la naturaleza social de las fuerzas productivas modernas, es decir, igualar los medios de produccion, de apropiacion y de cambio, con el carácter social de dichos medios. Este fin no se conseguirá hasta que la sociedad, abierta y francamente, no tome posesion de las fuerzas productivas, demasiado poderosas ya para soportar otra direccion que la suya.

El carácter social de los medios de produccion y de los productos, que hoy se resuelve contra los productores mismos y trastorna á cada paso la produccion y el cambio, se reconocerá entónces clara y abiertamente.

Las fuerzas sociales obran como la Naturaleza, ciega, violenta, destructoramente, en tanto no las comprendemos ni contamos con ellas. Una vez comprendidas, y reconocidas por nosotros su accion, sus direcciones, sus efectos, podremos someterlas completamente á nuestra voluntad y servirnos de ellas para alcanzar nuestro objeto. Tal es el carácter social de las fuerzas productivas modernas.»

Como se vé, Federico Engels ha puesto el dedo en la llaga, como suele decirse; sus observaciones son atinadísimas, y sólo leyendo lo mucho que ha escrito sobre materia tan importante, es como puede el lector inteligente darse cuenta de los profundos estudios verificados, en estos últimos tiempos, por los hombres dedicados á propagar las fórmulas salvadoras que constituyen el socialismo moderno.

Para los tontos de la cabeza...... para esos, Engels y otros muchos, son unos papanatas.

Enhorabuena.

El «Círculo de Trabajadores» se hace cada vez mas acreedor á nuestras calurosas felicitaciones, á juzgar por los ataques que le están dirigiendo ciertos *tipejos*.

Bien, muy bien, así nos gusta: siga el «Círculo» mereciendo la envidia de los rabiosos, y pronto verá su lista de socios tan nutrida como lo deseamos.

Siempre hemos sostenido que cierta clase de propaganda es el mejor factor con que cuentan las instituciones que aspiran á engrandecerse, y con «La Alianza Obrera» tuvimos ocasion de demostrar que estábamos en lo cierto.

Ahora toca que lo demostremos con el «Círculo.»

¡Vivir para ver!

Satisfechos.

Varios compañeros nuestros nos manifiestan sus deseos de saber si hemos tomado parte en la redaccion del último *Manifiesto* dado al público por el Comité de «La Alianza Obrera,» á lo cual debemos constar que nó.

En la última Junta general de «La Alianza» se acordó publicar el referido Manifiesto, y para ello se nombró una comision que lo redactase, sin que nos cupiese la honra de figurar en dicha comision.

Quedan, pues, satisfechos nuestros compañeros, debiendo advertirles de paso que la redaccion de EL PRODUCTOR ha tenido, y tiene, sus humildes fuerzas á disposicion de «La Alianza.»

Reineri.

Reineri, el ex-director del *Pueblo Soberano*, acaba de ser víctima de un alevoso atentado que pudo costarle la vida.

Parece ser que Reineri, en sus ratos de ócio escribía en el periódico *El Triunfo*, que vé la luz en Santiago de Cuba, y mientras no emprendía viaje para la Habana, donde piensa fijar su residencia.

En cumplimiento del deber que todo periodista se impone, hubo de denunciar ciertas *irregularidades* llevadas á cabo por un funcionario público.

Este proceder sirvió de pretexto para que se le amenazase y apostrofase, en términos nada cultos, en un semanario de la localidad; pero dejando en pié, sin desvanecerlas, las acusaciones sentadas por Reineri en *El Triunfo;* lo que prueba tácitamente la verdad de las acusaciones.

De no ser así, las leyes tienen previsto el caso, pudiendo el acusado reclamar debida reparacion ante los tribunales de justicia, si la denuncia que de él se hace resultára calumniosa.

Cualquier ciudadano que pensase detenidamente las cosas, ese sería el procedimiento que emplearía al ser ofendido ó al creerse con razon para probar lo injustificados que pudieran ser los hechos que se les imputen.

Ninguna de estas consideraciones contuvo al enfurecido agresor, ni el tener que habérselas con un hombre inútil de entrambos brazos ó indefenso, fué

lo suficiente á impedir que todo un capitan del Ejército español se transformase en fiera, ensañándose con su víctima del modo más brutal.

D. Pedro Garrido que, segun se asegura, es el autor de la *fazaña*, se acercó por detrás al desprevenido Reineri, descargándole tan fuerte golpe por la cabeza, que cayó herido entre el fango. A este golpe se sucediéron otros y otros, de los que procuró librarse, buscando refugio en una herradura que encontró al paso.

Seguíale de cerca el agresor, revólver en mano, y gracias á la intervencion de un jóven llamado Antonio Reitor, que separó el arma asesina, no fué muerto tal vez en ese instante, perdiéndose la bala en el vacío.

No paró en esto el asunto, sino que tirándose nuevamente sobre Reineri, le empezó á asestar grandes golpes, que hubieran terminado con él, si varios obreros no se lo quitan de sus garras.

Nosotros, ante acometidas de semejante naturaleza, no podemos hacer otra cosa, que protestar, en union de otros periódicos que ya lo han hecho, y llamar la atencion de las autoridades competentes, con el fin de que la impunidad no siga como hasta la presente, siendo norma de los criminales.

El General Salamanca está dando pruebas de recto y justiciero, y por lo tanto, es de esperar que el hecho denunciado no quedará impune.

Verso nó, verdad sí.

¿Para qué sirven los decretos y las leyes?

Cuando éstos y aquellas van encaminados á cohibir el libre ejercicio de los derechos del pueblo que trabaja y paga, se aplican con entero rigor, y ¡guay! de aquel que se oponga en lo más mínimo á su inmediata ejecucion.

Será juzgado como rebelde contumaz y purgará en galeras, cuando no en un cadalso, el inaudito atrevimiento que ha tenido de oponerse á la rigurosa aplicacion de la ley á los presuntos criminales.

Pero si se trata de que una clase de las privilegiadas cumplimente algun acuerdo del gobierno, que le sea perjudicial, en poco ó en mucho, á sus *sagrados* intereses, entonces la cosa varía y se vá prorrogando su cumplimiento hasta que un nuevo decreto viene á dejar sin efecto el anterior acuerdo, aunque con ello se violente la conciencia de todo un pueblo y se sacrifiquen los intereses del noventa por ciento de sus habitantes.

Todas las ventajas económicas políticas y morales para el que nada en la abundancia.

Ninguna para el verdadero productor.

En un momento de lucidez, un gobernante suscribe un decreto, cuyo espíritu radical tiende á favorecer los intereses económicos de la clase más necesitada de la sociedad, destruyendo añejos privilegios, y este decreto sirve para que los encargados de ejecutarlo se limpien....... la nariz con él, sin que por esto se abran las puertas de la cárcel para dar entrada y asilo á los que tan descaradamente se burlan de la ley.

Tal ha sucedido con el decreto que el General Marin expidió, referente á Cementerios civiles.

En efecto: hace año y medio próximamente, que dicho gobernante ordenó á los Ayuntamientos de esta Isla, que en el término de *tres* meses se incautáran de los Cementerios que á los respectivos municipios pertenecieran y que, en caso de que alguno de aquellos fuera propiedad del respectivo Ayuntamiento ó de particulares, que éste procediera inmediatamente á la creacion de uno civil.

La órden era expresa, terminante, y no daba lugar á interpretaciones.

Mas, apesar de tanta claridad, el clero se ha limpiado las *narices* con ella, y los Cementerios siguen como antes del decreto, siendo manipulados por la clerecía.

¿Qué dice á esto el señor General Salamanca?

Vamos: ¿á que no se atreve á desenvainar el sable contra el Obispo?

¡Ah!

El sable del militar más valiente se *joroba* cuando lo esgrimen contra una sotana.

Contra un vista de la Aduana,
Contra un *cabo* y un sargento,
Vuestro sable es un portento.
Pero contra una sotana......
Es una hoja amellada y sin punta.

¿Qué esto no es verso, dicen ustedes? Eso ya lo sé yo. Pero nadie negará que es una verdad como un puño.

Bárbaro atropello.

Uno de los dias de la semana pasada, como á las ocho de la noche, se hallaba una pareja de O. P. divirtiéndose con una morena desgraciada que se hallaba tendida, en un estado lamentable, en la Calzada de la Reina próximo á Cárlos III, y un compañero nuestro, que por allí pasaba, compadecido de aquella infeliz, suplicó á la dicha pareja que no la molestara con sus burlas.

Irritados los guardias con la súplica del *intruso* que les intentaba privar de un rato de *agradable* entretenimiento, la emprendieron con él á bofetadas, de las cuales se libró, en parte, gracias á que pudo ganar el café inmediato.

Ya en el café, nuestro compañero, no se atrevía á salir por temor de que la pareja la emprendiera de nuevo á golpes con él.

Mas los guardias valiéndose de astutas frases, lo hicieron salir, y llevándolo á una calle inmediata y solitaria, le dejaron caer tal lluvia de planazos, que le marcaron todo el cuerpo con multitud de contusiones que, si bien el médico de la Casa de Socorros donde se presen[illegible]mponteado, declaró que eran leves, no por eso deja de ser el atropello más bárbaro.

Nos abstenemos de hacer comentarios sobre tal hecho, que á repetirse, daría lugar, si no se le pone eficaz correctivo, á que nuestros compañeros se vieran precisados á salir á la calle, provistos de un aparato salva-vidas del Dr. Smith, para con él hacerse respetar de los que, abusando de su fuerza, apaleen á los hombres honrados.

Cómo vivimos

y cómo podríamos vivir.

(Continuacion.)

Pasemos de la competencia entre las naciones á la que existe entre «los organizadores del trabajo», las grandes razones sociales, las sociedades por acciones y demás capitalistas, y veamos cómo la competencia estimula la produccion entre ellos. Ciertamente lo hace, ¿pero qué produccion es esa? Es la produccion de algo para vender con ganancia, ó sea la produccion de ganancias, y véase cómo la guerra comercial estimula esta produccion: cierto mercado demanda géneros; hay, digamos, un centenar de fabricantes que hacen esta clase de géneros, y cada uno de ellos quisiera, si pudiese, guardar este mercado para sí solo, y se afana desesperadamente para conseguir tanto como pueda; siendo el resultado natural que ahora la cosa está extremada y el mercado atestado de mercancías, y toda esta fúria de fabricacion ha de cesar forzosamente. ¿No les parece que esto es como la guerra? ¿no veis el despilfarro de esto, despilfarro de trabajo, de habilidad, de astucio, de vida, en fin? Bien, es verdad, direis acaso, pero abarata los géneros. Hasta cierto punto sí, y aún sólo aparentemente, puesto que los salarios para el trabajador ordinario tienen tendencia á bajar en la misma proporcion que los precios y ¿á qué precio obtenemos esta apariencia de baratura? Para decirlo claramente, al precio de estafar al consumidor y matar de hambre al verdadero productor en beneficio del jugador, para el cual son vacas de leche tanto el consumidor como el productor. No necesito entrar de lleno en el asunto de la adulteracion, porque todo el mundo sabe el papel que ésta desempeña en esa clase de comercio, pero téngase presente que es un incidente absolutamente necesario en la produccion de ganancias por medio de mercancías, que es el negocio del llamado fabricante, y por otra parte, el consumidor por punto general es completamente indefenso contra el jugador; las mercancías se le imponen por su baratura y con ellas cierta clase de vida determinada por esa baratura agresiva y enérgica, pues de tanto alcance es esta plaga de la guerra comercial, que ningun país está á salvo de sus devastaciones; las tradiciones de 1.000 años caen en un mes; invade un país débil ó semibárbaro, y todo cuanto había de romántico, placer ó arte, se hunde en un charco de sordidez y fealdad; el menestral indio ó javanés ya no ejerce su oficio cómodamente trabajando unas cuantas horas al dia para producir un laberinto de singular belleza en una pieza de paño; una máquina de vapor se pone en marcha en Manchester, y esa victoria sobre la naturaleza y mil dificultades rebeldes, es empleada para el trabajo útil de producir una especie de emplasto de arcilla y desperdicios vegetales, y el obrero asiático, si no muere materialmente de hambre, como sucede en gran escala, tiene que entrar en una fábrica para rebajar el salario de su hermano, obrero de Manchester, y no le queda nada dé su carácter, sino probablemente un acúmulo de miedo y odio á ese mal para él inexplicable, su amo inglés. El isleño del Pacífico ha de abandonar su ocupacion de excavar canoas, su dulce reposo y sus graciosos bailes para hacerse esclavo de un esclavo; los pantalones, los tejidos de desperdicios, el ron, los misioneros y enfermedades fatales, toda esta civilizacion la ha de tragar en globo, y ni él mismo ni nosotros podemos remediarlo hasta que el órden social reemplace la horrorosa tiranía del juego de bolsa que le ha arruinado.

Dejando estos como tipos de consumidores, vamos á ver cómo afecta al verdadero productor, el obrero, esta arrebatiña por la explotacion del mercado. El fabricante, en la premura de su guerra, ha reunido en vecindario un enorme ejército de trabajadores, los ha ejercitado hasta quedar apropiados para su especialidad de produccion, es decir, para sacar ganancia de la misma, y con el resultado de que no sirven para nada más; pues bien, cuando queda repleto el mercado que provee ¿qué sucede á ese ejército del que cada indivíduo depende de la demanda contínua en aquel mercado, y obra, como no puede dejar de obrar, como si hubiese de continuar eternamente? Bien sabeis lo que les pasa. La puerta de la fábrica se cierra para un gran número; y en el caso más favorable para el ejército de reserva tan activamente ocupado en la época de empuje, ¿qué se hace de ellos? Harto lo sabemos; pero lo que no sabemos ó no queremos saber, es que este ejército de reserva es una necesidad absoluta para la guerra comercial; si nuestros fabricantes no tuviesen estos pobres diablos para arrastrarlos á sus máquinas, cuando la demanda vá creciendo, otros fabricantes de Francia, Alemania ó América vendrían á quitarles el mercado. Veis, pues, que, como vivimos ahora, es necesario que una parte muy grande de la poblacion industrial se halle expuesta al peligro de morirse casi de hambre periódicamente y no en beneficio del pueblo de otra parte del mundo, sino al contrario, para su envilecimiento y esclavizacion. Dejad, pues, la fantasía correr un momento para haceros cargo del despilfarro que significa eso de abrir mercados nuevos en países salvajes y bárbaros, que es el tipo extremado de la fuerza del mercado de ganancias del mundo, y comprendereis la horrorosa pesadilla que es este mercado, que nos tiene sudando y espantados por nuestra vida, incapaces de leer un libro, ó mirar un cuadro, ó dar un paseo por agradables campos, ó tendernos al sol, ó de participar de los conocimientos de nuestra época; en fin, de tener placeres animales ó intelectuales, y ¿para qué? para que continuemos viviendo la misma vida esclavizada hasta que muramos, para proporcionar á un rico lo que se llama una vida de comodidades y de lujo, es decir, una vida tan vacía, insalubre y degradada, que tal vez al fin y al cabo está peor que nosotros los trabajadores, y en cuanto al resultado de este sufrimiento, el más favorable es cuando no es nada absolutamente, cuando podeis decir que las mercancías no han hecho bien á nadie, pues las más de las veces sucede que han hecho mal á mucha gente y que hemos trabajado y gemido y muerto haciendo veneno y destruccion para nuestros prójimos.

Pues bien, digo que todo esto es guerra y resultado de la guerra, no de naciones competidoras, sino de capitalistas y sociedades de capitalistas, y es esta guerra de las casas capitalistas la que impide la paz entre las naciones, que hemos encontrado tan necesaria, pues debe reconocerse que la guerra es el elemento de vida de estas casas combatientes que en nuestra época han reunido en sus manos casi todo el poder político, y que en cada país se juntan para hacer á sus respectivos gobiernos desempeñar precisamente dos funciones: la primera la de policía fuerte en el propio país para guardar el circo en que los fuertes baten á los débiles, y la segunda el de obrar como guardia de piratas para con el extranjero, una bomba para abrir los puertas que conducen á los mercados del mundo, mercados á cualquier precio en el extranjero, privilegios inatacables en el país y proporcionar éstos es la única incumbencia de los gobiernos, como los conciben nuestros capitanes industriales. Vamos ahora á examinar la razon de todo esto y trataremos de contestar á la pregunta ¿por qué han adquirido todo este poder los gananceros, ó al ménos por qué son capaces de guardarlo?

Esto nos conduce á tratar de la tercera forma de la guerra comercial, la última en que descansa todo el resto. Hemos hablado primero de la guerra de las naciones rivales, luego de la de las casas rivales, ahora hemos de hablar de los individuos rivales. Así como las naciones bajo el sistema actual son empujadas á competir una con otra por los mercados del mundo y como las casas ó jefes industriales tienen que arrebatarse su participacion en las ganancias de los mercados, así mismo tienen que luchar unos con otros los trabajadores para ganarse la vida, y esta constante competencia ó guerra entre ellos mismos es lo que hace posible á los explotadores hacer sus ganancias y por medio de ellos toman en sus manos todo el poder ejecutivo de la nacion. Pero aquí está la diferencia entre la posicion de los trabajadores y la de los gananceros; para estos últimos la guerra es necesaria, el gananicerismo es imposible sin competencia individual, corporativa y nacional; para ganarse la vida se puede trabajar sin competencia, podeis asociaros en vez de competir.

He dicho que la guerra era el elemento vital de los gananceros; de la misma manera que la asocia-

cion es la vida para los trabajadores. Las clases trabajadoras que constituyen el proletariado no pueden existir como clase sin asociacion de una ú otra especie. La necesidad que obligó á los ganancieros á juntar á los trabajadores primero en talleres segun la division del trabajo y luego en grandes fábricas puestas en marcha por maquinaria, acumulándolos gradualmente en las grandes ciudades y centros de civilizacion ha dado orígen al proletariado como clase distinta, dándole su existencia mecánica por decirlo así. De esta manera están realmente unidos en grupos sociales para produccion de mercancías, pero por ahora sólo mecánicamente; no saben en qué trabajan ni para quién trabajan, porque están juntadas para producir mercancías de las que la ganancia de un amo forma la parte esencial en vez de producir mercancías para su propio uso; mientras hacen esto compitiendo uno con otro, con el permiso de hacerlo serán y se sentirán simplemente como parte ds esas casas competidoras, no serán más que una parte de maquinaria para la produccion de ganancias, y mientras esto dure, será el objeto de los amos ó ganancieros reducir el precio del mercado de esta parte humana de su maqninaria, es decir, teniendo ya en sus manos el trabajo de los muertos en forma de capital y maquinoria, su interés ó digamos la necesidad les obliga á pagar tan poco como puedan por el trabajo de los vivos que tienen que comprar al dia, y como los obreros que emplean no tienen nada más que su fuerza trabajadora, están forzados á ofrecerse el uno por ménos que el otro para obtener empleo y salario, haciendo así posible el juego del capitalista.

(Continuará.)

¿Habrá más guerras?

Aún sueñan los potentados de la tierra con satisfacer bastardas ambiciones, con llevar á cabo venganzas sangrientas, como consecuencia de los agravios y ofensas que se hacen mútuamente, y todo con el objeto único de saciar sus apetitos devoradores, sus reconcentrados ódios, nunca extinguidos y cada vez más crecientes.

Por supuesto, que ellos no piensan ser los combatientes, por más que son los agraviados directos de sus propias felonías recíprocas, los resentidos, los que desean, los que anhelan todo cuanto el mundo tiene para sí, y todo lo que el trabajador produce, pareciéndoles poco todo, en su desesperado egoismo.

Candidez sería, creer que la calma en que parece reposar Europa, es positiva y duradera; ésta no es más que una trégua aparente de pura forma; pues los aprestos militares siguen su curso no interrumpido, la movilizacion de los ejércitos continúa sin descanso, los presupuestos aumentan considerablemente y los gobiernos de esas caducas naciones, defensores de instituciones más caducas, que pretenden perpetuar, no encuentran otra solucion al gran problema, que el aumento de máquinas destructoras.

Estas máquinas, que sembrarán el terror por campos y ciudades, serán los hijos del pueblo unos en contra de otros, sin haberse conocido, sin tener la menor queja de los que le presentarán como contrarios; obedeciendo las órdenes de los tiranos, se tratarán en el momento de la batalla como fieras sanguinarias, sin compasion, desgarrándose, viniendo á ser luego el pasto de los buitres carnívoros, con mucho contento de las clases privilegiadas, que guardando una prudente distancia, aplaudirán el valor de los mártires, llegando en el momento oportuno á repartirse el botin; que así sucedió en todas las guerras y sucederá en la que se prepara con toda la premeditacion y mala fé de que son capaces los eternos enemigos del imperio de la razon.

Los trabajadores, con su inércia, con su apatía, ¿consentirán que se agregue este nuevo crímen á los tantos que manchan la historia de la humanidad, siendo á la par autores y actores en ese drama sangriento al cual son empujados, como autómatas que obran al impulso de agentes desconocidos?

¿De nada valdrán los esfuerzos de la prensa socialista, márcándoles el derrotero que deben seguir; de nada valdrán las enseñanzas pasadas, los descalabros merecidos, puesto que nunca pensaron en trabajar por cuenta propia, fiando su regeneracion á quien tiene el mayor empeño en esclavizarlos, sin comprender, que la redencion económica no ha de partir de los satisfechos, pues obra será ésta de los descontentos, de los desheredados, de los que llevan sobre sus hombros todas las cargas sociales, y como retribucion á sacrificio tanto, el desprecio con que son mirados por la miserable y desordenada sociedad presente?

Fíjense, fíjense las clases productoras de todos los pueblos, en el cuadro estadístico que presento, tomado del *Correo Militar* y vean qué han sacado en limpio en los 27 años de guerras contínuas y se convencerán, de que el que escupe á las nubes en la cara le cae la saliva, como lo demuestra el estarse matando hermanos contra hermanos y padres contra hijos; resultado, que despues de la jornada se encuentran todos en peores condiciones que antes de dichas guerras. Hé aquí dos millones de hombres ó cerca de tres, ocupados en la matanza, produciendo su ímprobo trabajo, al cabo de cierto tiempo, doscientos cincuenta y cuatro mil trescientos veinte y nueve víctimas, y los causantes, impunes, gozándose sobre esos bárbaros destrozos. Merece leerse:

Estadística de varias guerras efectuadas en el período comprendido entre los años 1854 y 1877, número de combatientes, las bajas habidas, las bajas por enfermos, muertos por enfermedad y los muertos por heridas

	Combatientes.	Bajas.	Bajas por enfermos y heridos.	Muertos de los enfermos.	Muertos de los heridos.
1854.—Guerra de Crimea.—Ejércitos Francés é Inglés.......	406.268	(1) 618264	....	92.580	25.202
1859.—Guerra de Africa.—(faltan las bajas marroquíes.)..	60.000	26.720	25.000	3.000	981
1861.—Guerra separatista de los Estados-Unidos..........	800.000	429.000	....	....	....
1866.—Guerra entre Austria y Prusia..........	318.191	58.000	50.124	4.764	3.824
1873.—Guerra Civil de España..	233.000	152.646	133.196	3.004	712
1877.—Guerra Turco-Rusa:					
Ejército Ruso..........	500.000	315.500	315.500	28.860	29.259
Ejército rumano..........	30.000	8.465	8.465	....	....
Ejército Turco..........	350.000	107.760	107.760	20.400	17.725
1870.—Guerra Franco-prusiana.	300.000	100.000	....	7.258	17.160
Total combatientes..........	2.997.459	Total de muertos...		254.329	

(1) En estas cifras, seguramente incluye *El Correo Militar* las bajas del ejército ruso, que no menciona, pues de no ser así, no se concibe que un núcleo de 406.268 combatientes, tenga 618.264 bajas.

Falta además incluir aquí como 100.000 hombres que habrán muerto en Cuba.

Despues de examinado ese *cuadro*, que no parece sino que vomita arroyos de sangre, no puedo por ménos que preguntar: ¿Habrá más guerras aún de la misma naturaleza? ¿No ha llegado la hora de demostrar á los verdugos que ya pasó el tiempo de ser el pueblo, juguete de sus locas maquinaciones?

¡Quién sabe! Pudiera suceder que al estampido del primer cañonazo, por cualquier potencia, los trabajadores europeos y americanos despertasen del letargo en que estuvieron, sumidos y unidos como un solo hombre, se abrazasen á los diferentes ejércitos, marchando compactos á la conquista de sus derechos usurpados, á la conquista de la igualdad económica con grande asombro de los fariseos modernos, sepultándolos para siempre en los profundos abismos y estableciendo, para gloria del porvenir, lo que no disfrutó pueblo alguno, el reinado de la Justicia.

Esquilo.

Mas pormenores.

Hemos recibido los siguientes que publicamos á continuacion:

«Amigo Director: despues de lo que usted ha dicho en el periódico de su digna direccion, respecto á la casa de Cortina, aún falta mucho que agregar á la ya célebre historia de esa casa. Vamos por partes. El Sr. D. Andrés Rios dejó la capatacía voluntariamente, y dicho sea de paso, se portó como buen compañero, cumpliendo siempre con su deber. Empezó á revisar las mesas el principal Sr. Cortina. Este señor tenía por costumbre no salir del taller, puesto que á las siete de la mañana revisaba, á las doce y á las seis de la tarde, ¡pero de qué manera, santo cielo! Fígúrese usted, Sr. Director, que le metía la mano en la mesa al operario y le cogía treinta ó cuarenta tabacos, y uno por uno los iba pasando por el cepo, agregue usted á esto, los términos para requerirlo: éste tabaco está muy crespo, más engurruñate, más rápido; que el diablo me lleve si hay tabaquero que entienda eso.

Con tal sistema, la gente, como es de suponerse, empezó á refunfuñar, y cuando nadie lo esperaba, él por su respeto nombró una Comision de operarios, á la que hizo subir, y con la cual tuvo una conferenáia de más de una hora: al cabo de ese tiempo, la Comision (nombrada por él) hizo saber en ámbas galeras «que habiendo sido llamados por el Sr. Cortina, éste les manifestó, que ya él era viejo, y que no sabiendo revisar, á todos los había entorpecido en sus respectivas vitolas, además: que tenía que ir á Vuelta-Abajo y que, rogaba á sus operarios admitieran de capataz, á D. Rafael, su sobrino, en el cual tenia depositada toda su confianza.»

Esta peticion del dueño no fué bien recibida en el taller, pues sometida á votacion por escrito, unos dijeron nones, otros que sí, y estoy por decir, que la mayoría votó en blanco, éste es el verdadero resultado de la entrada del tio *feroche*.

Al otro dia de hacerse cargo éste *monstruo* de la tal capatacía, empezó á rebajar, y como era muy natural, comenzó por los más antiguos, por aquello del refran......

La cosa no pára aquí, la actitud del *mata-siete* por un lado, y lo que viene usted publicando por otro, han hecho caer la venda que tan ciegamente nos cubría, al extremo, que por esos trigos, corren rumores poco satisfactorios para esa fábrica......

Así es, que podemos exclamar llenos de satisfaccion: ¡Adelante compañeros, aún hay pátria Veremundo!

Quedamos, pues, esperando el resultado, con el arma al brazo.

X.»

Guanabacoa 1 de Abril de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: Esta poblacion está de plácemes. ¿Y por qué? dirán los que tengan la paciencia de leer estos mal pergueñados renglones.

¿Es que ya no se le tira de la oreja á Jorge, en los varios garitos que allí existen, ó se habrá concluido el entretenido juego de los dados, en la casa conocida por de los chinos? Pues, nada de eso. Es que á ese juego estúpido, inmoral y hasta asqueroso, conocido por la *charada china*, que tanto perjuicio ha causado á esta sociedad y principalmente á la clase trabajadora, pues no ha habido prendas y muebles de los aficionados á él, (al juego) que no hayan ido á parar á manos de los prestamistas sin conciencia, á cambio de unos cuantos reales, para con ellos engrosar las cajas de los bandidos que se llaman banqueros de la *rifa chiffá*, que no conformes con chuparle la última gota de sangre al pueblo ignorante, que no comprende su desgracia, le insulta con el mayor descaro, paseándose en muy buenos caballos y buenos coches donde ir de gira, despues de consumar el sacrificio; pues bien, á este asqueroso juego, el nuevo Celador que aquí tenemos, le ha dado un golpe mortal, porque parece que está dispuesto á cumplir con el deber que tiene todo funcionario digno y honrado. Y no se crea que al consignar el hecho presente, queremos incensar al susodicho funcionario, cosa que dista tanto de nuestra costumbre, sino que declaramos sólo que sabe cumplir. Los que así no proceden, son dignos de la censura pública. Eso es lo que vá él ganando: ser digno.

Ahora bien: ¿cómo es que en todo este tiempo atrás no han podido los Sres. Manzano, Lago y Ruiz, haber extirpado este mal? ¿Les habrá faltado tiempo, vista ó la sagacidad que tiene el nuevo funcionario? Yo creo que así debe ser; de lo contrario, si ellos no careciesen de esas cualidades, pudiera sospechar el público algo que diría muy poco en su favor, y que yo desde luego me resisto á creer: pues me consta que ellos no entran en *chanchullos* ni por todo el oro del Universo.

¿No es verdad, angelitos míos, que son ustedes la honradez personificada? ¡Qué ganga, eh! Miren, ya que el *bajá* de los charadistas, ó sea el hombre más barrigon que ojos humanos vieron, se ha retirado á la vida privada (que para bien sea), tengan cuidado con ciertos *nenes* que tratan de hacer la segunda parte, y recuerden que, como dijo Cervantes: «nunca segundas partes fueron buenas»; sepan que estoy dispuesto á hablar muy claro y tan alto, que hasta el más sordo me oirá; sin temer á las *bravuconadas* de ciertos guapetones que quieren comerse á Alianza, como si fuera un dulce confeccionado en «La Dominica».

Sepan estos matachines, que cuando quieran verse las caras conmigo (aunque no soy guapo) estoy dispuesto. Eso sí, ha de ser en el *terreno del honor*, á diez cuadras de distancia y retrocediendo. A otra cosa.

La epidemia variolosa se está extendiendo entre nosotros, pues hasta la fecha, ya hay como veinte casos de esta horrible enfermedad, sin que al parecer se tomen medidas enérgicas para combatirla, pues las calles están hechas unos basureros, como es uso y costumbre de antiguo. Cuadra hay, que para poder transitar por ella, se tiene que llevar un pañuelo en la nariz, por no poderse resistir el mal olor que despiden los animales muertos y otras inmundicias arrojados á la vía pública.

¿Y cree usted, estimado Director, que en las altas esferas se castiga á los culpables de este abandono? ¡Qué vá! Eso es pedir peras al olmo. Si se tratara de impedir una Asamblea de obreros ú otra cosa por el estilo, ya vería usted cómo entonces caería todo el peso de la ley sobre nosotros.

En ésta, los trabajos están cada dia peores.

La casa de Zaldívar se ha cerrado; en «La Marquita» han rebajado casi la mitad de los operarios que en ella había; en la calle de Amargura han quedado unos diez hombres matando el tiempo. Es de lamentarse ver tanto padre de familia vagando por las calles sin tener donde ganar una peseta. Y, apropósito, ¿qué dirán ciertos indivíduos que tambien se hallan sin trabajo, de las promesas que les hacía cierto pajarraco, de trabajar todo el

esto se les abone más por el trabajo que hacen á deshora.

Nosotros, profanos en el arte, creemos que ese mal tiene un remedio sencillísimo.

Y ese remedio es exigir por el trabajo de noche, el pago que éste demanda.

Lo demás es...... ¡perder el tiempo!

Y ya que de imprentas hablamos, podrá decirnos quien pueda y sepa, ¿cuántos *oficiales* ha producido la *Imprenta de los Niños Huérfanos* desde su instalacion á la fecha?

¿No podría averiguarlo la celosa Sociedad protectora de los niños?

★

Se nos remite:

«*Comité anónimo. de vigilancia del gremio de «Fileteadores»*.—Es voz general entre todos los Fileteadores, y hasta se ha tratado en junta directiva, presidida ésta, por el Vice-Presidente; que el Presidente de nuestro gremio y el compañero J. Moran, están trabajando en la casa Suarez-Murias, de Bejucal, faltando á las buenas prácticas de compañerismo.

Al Comité le consta que el compañero que ha sido despedido por esta causa, es un entusiasta agremiado, y lo ha sido siempre. Dícese que con un mes de anticipacion tenían tramada esta intriga los compañeros aludidos, y se dicen otras muchas cosas; á ser verdad lo que se dice, el Comité no tiene términos bastante duros para calificar semejantes *chanchullos*. Por lo que dejamos dicho, se convencerán una vez más todos los Fileteadores, de que el Comité no respeta gerarquías ni consideracioaes de ninguna especie.

Entendemos los indivíduos que componemos este Comité, que la justicia para ser buena debe entrar por casa, y lo repetimos, por más que haya álguien que diga que empleamos términos demasiado duros, seguiremos este sistema, porque lo consideramos el más adecuado, pese á quien pese. Hasta otro dia.

★

Se nos ha remitido la siguiente comunicacion que publicamos con gusto:

«Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Le agradeceré se sirva hacer público por medio del periódico que usted tan dignamente dirige, como en esta fecha, he entregado á las sociedades «Círculo de Trabajadores», «Progreso» y «San Lázaro» la cantidad de $24 por partes iguales, cuyo donativo procede de una colecta que para la publicacion de un periódico hicieron varios obreros, y con la autorizacion de éstos he procedido.

Sin otra cosa, se ofrece á usted su atento y afectísimo s. s. q. b. s. m.—Habana 31 de Marzo de 1889.

Enrique Dorado.»

★

Acompañado de una atenta circular, hemos recibido un ejemplar de un *Cuadro Ortográfico*, obra de nuestro compañero en la prensa el Sr. D. Manuel Toledo, director de *El Oriente de Asturias*.

El trabajo revela conocimientos profundos en la gramática castellana, y método expositivo sumamente práctico, y está llamado á prestar valiosos servicios, como consultor en voces de dudosa ortografía.

Agradecemos al autor el ejemplar con que se ha servido honrarnos, y recomendamos á nuestros compañeros la adquisicion del mencionado *Cuadro*, que sólo cuesta *una peseta*, franco de porte, dirigiendo los pedidos á D. Manuel Toledo, Director de *El Oriente de Asturias* (por Torelavega), *Llanes*.

★

El Sr. Chamorro, ex-director de *El Industrial*—que en paz descanse—y persona con quien hemos discutido más de una vez, en el terreno de los principios y que nos ha dado muestra de circunspeccion y comedimiento en las distintas controversias que con nosotros sostuviera, hállase próximo á sufrir una decepcion más.

Ayer, cuando la encarnizada lucha entre obreros y fabricantes, por causa de la huelga, debido á la ingratitud de estos últimos, tuvo el Sr. Chamorro que suspender la publicacion de *El Industrial*; y hoy que se presenta vacante la Secretaría de «La Union de Fabricantes» por haber cesado en sus funciones el Sr. Serrano, para ocupar—segun nos dicen—otro destino en la fábrica «Henry-Clay», un horizonte de hermosa perspectiva se abre á la vista del Sr. Chamorro, el cual cree ver recompensados sus desvelos, atendiendo á la justa recipsocidad que existir debiera, por su buen comportamiento y honradez en la defensa de los intereses del *Gremio de Fabricantes*.

¡Esperanzas vanas! El Sr. Chamorro no triunfará. Un candidato temible se presenta enfrente de nuestro antiguo contrincante.

Un hombre oscuro, sin prestigio, ni méritos, ni talento, ni ilustracion, pues desconoce hasta los más simples rudimentos de ortografía, pero cínico y desvergonzado hasta lo sumo, hace la oposicion á Chamorro, y confiado aquél en su rebajamiento moral, es casi segnro que vencerá á este último, y adios méritos contraidos en defensa de los Alvarez y González, y adios luchas por la armonía entre el capital y el trabajo. Todo lo echó por tierra un Judas de sus compañeros de jornada.

Pero todo eso le está bien empleado al citado Chamorro.

¿Por qué, cuando cierto fabricante le presentó un papel que no queremos nombrar, y le dijo: «así se defienden nuestros intereses,» hubo de contestarle que á él no le era posible descender á tan inmundo lodazal de miserias y suciedades?

¿Por qué no aceptó tan denigrante papel como se le confiaba?

¡Ah! si entonces hubiera aceptado, de seguro que hoy alcanzaría el empleo que espera en vano. Eso sí, no tendría la consideracion á que es acreedor por su conducta, por lo cual—y así lo entenderá el señor Chamorro—creemos que ha ganado éste un ciento por ciento, pues vale más morir en la miseria, que no vivir en la abundancia sin dignidad ni otra cosa que no queremos decir, pero que se sobreentiende.

★

Con motivo de cierta rebaja de precios efectuada por los señores fabricantes de tabacos de los Estados Unidos, todos los tabaqueros pertenecientes á la Union, tratan de organizarse de un modo potente para reclamar lo que se les está usurpando.

Vemos con satisfaccion el que los compañeros del Norte se decidan á no tolerar abusos, y aún veríamos con más gusto, que se organizasen de la única manera que hay, para llevar á feliz término la revolucion económico-social.

★

Entre dos criados. (auténtico.)

—Chico, ¿no te parece que eso de las cartillas es un ataque á la propiedad de nuestros ya esquilmados bolsillos?

—Hombre, lo que puedo decirte es, que entre la cédula mia, la de mi mujer y la de mi hija, me han *descuajaringado* tres dias de trabajo, y ahora con esa dichosa cartilla me *descuajaringan* otro más. Y despues de todo, á nosotros, ¿qué beneficio nos reporta esa medida?

—Eso es lo que yo digo tambien, ¿qué beneficio nos reporta á nosotros? Y si son los amos los beneficiados, ¿por qué no los obligan á ellos á que paguen esos gastos? Lo de siempre, chico, la soga rompe por lo más delgado.

—Y luego decían que Salamanca......

—Nada, nada, yo no cojo la cartilla, primero me dedico á...... cualquiera otra cosa.





SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA

IMPRESORES

Muralla 40.—HABANA—Muralla 40.

Se hacen cargo de la impresion de toda clase de documentos para Gremios y Sociedades, folletos, memorias, reglamentos, talonarios, estados de todas clases, y cuanto al arte se refiera, con prontitud, elegancia y economía.

Imprenta Militar, Riela 40.